

La coremática, un modo de representación de las estructuras y dinámicas del territorio al servicio del análisis regional

JEAN-PAUL DELER
CNRS/FRANCIA*

RESUMEN

El análisis regional del espacio cusqueño que proponemos se fundamenta en una amplia revisión de las fuentes bibliográficas disponibles y se nutre de los debates y trabajos realizados –encuestas, tratamiento y cartografía de datos relevantes, reflexión sobre las dinámicas regionales– con el equipo del Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA, Lima) y del Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas (CBC, Cusco) del “Atlas de la región Inka en el Sur peruano”. Presenta un análisis y un ensayo de representación de las estructuras y dinámicas del espacio regional desde el método de la coremática.

RESUMÉ

L'analyse régionale de l'espace cusquéen que nous proposons repose sur une ample révision des sources bibliographiques disponibles. Elle se nourrit des débats et des travaux réalisés –enquêtes, traitement et cartographie de données pertinentes, réflexion sur les dynamiques régionales–, dans le cadre du programme de l' “Atlas de la région Inka dans le Sud péruvien”, par l'équipe de l'Institut Français d'Études Andines (IFEA, Lima) et du Centre d'Études Régionales Andines Bartolomé de Las Casas (CBC). Il s'agit d'une analyse de l'espace et d'un essai de représentation de ses structures et de ses dynamiques fondés sur l'utilisation de la méthode chorématique.

COREMATICA Y ANALISIS REGIONAL

En un trabajo recién publicado, el geógrafo francés Roger Brunet, fundador de la coremática, insiste sobre algunos criterios esenciales en torno al uso de este método de análisis. En primer lugar, menciona con fuerza que la representación coremática no tiene que ver con la representación cartográfica, y menos aún con una cartografía simplificada, pese a algunas apariencias (y a un uso inadecuado de la fórmula). La representación gráfica –por cómoda y útil que sea– de los coremas sólo corresponde a la apariencia de estructuras conceptuales. Desde luego, la coremática se entiende como un trabajo de análisis desde la geografía como ciencia, y no desde la cartografía como herramienta; sin embargo, obviamente, la cartografía, como fuente de conocimiento geográfico, sirve a la coremática. En segundo lugar, enfatiza en que la coremática no es una “nueva geografía”, tampoco un nuevo paradigma. Senci-

llamente, el método se inscribe en el movimiento científico normal de la geografía. Contempla el progreso de una disciplina con mayor preocupación teórica y rigor científico, y cuyos métodos se refieren a los sistemas y a la complejidad. En esta perspectiva, la coremática participa de un acercamiento coherente y riguroso a la geografía, en un marco estructural y sistémico.

Se parte de la idea de que el espacio geográfico es un producto social organizado y estructurado. Debe ser posible entonces identificar y definir sus estructuras –lo que Brunet, justamente, propuso nombrar coremas– y entender cómo dichas estructuras se combinan (o sea entender la estructura de las estructuras). En ese marco, también debe ser posible entender la lógica social que da razón de las estructuras identificadas. Basta recordar, a propósito, que cinco son los actores que producen el espacio: los hogares, los grupos (de distinta índole), las empresas, las colectividades territoriales y el Estado. Apropiar, explotar, intercambiar, producir vivienda (o sea asentamientos humanos) y gobernar son cinco modos de actuar de la sociedad (o sea los actores) que dejan en el espacio sus huellas que plasman en un conjunto de lugares, redes y mallas. Así, formando

* UMR CNRS-ORSTOM REGARDS, Maison des Suds, BP 200, Domaine Universitaire de Bordeaux, 33405 TALENCE Cedex deler@regards.cnrs.fr

sistemas aparentemente estables, van combinándose el producto de las estrategias espaciales de los actores con las herencias de los sistemas espaciales anteriores, sin omitir el peso de los retos que la naturaleza no deja de plantear a la sociedad.

El análisis coremático que corresponde a esta visión teórica de la geografía, tiene la misma meta que el análisis regional: entender la organización y la diferenciación de un espacio determinado, entender cómo y según con qué reglas se articula la diferenciación espacial. Toda la reflexión sobre el papel de los fenómenos de origen social en la producción del espacio supone conocer entonces las reglas y/o leyes de la gravitación, de las disimetrías y gradientes, de la organización de los campos (que son configuraciones espaciales orientadas, estructuradas y dinámicas, de tipo bioclimático, cultural o económico), además de todo lo que se relaciona con las redes y mallas anteriormente mencionadas.

La coremática ofrece una tentativa rigurosa de aplicación del método deductivo, en la medida en que, a partir de un espacio determinado *X* o de una distribución espacial *Z*, se plantean hipótesis










de trabajo en torno al tema para “deducir” las consecuencias teóricas de cada una y examinar sus interacciones, sin “mirar” el terreno. Método casi experimental, permite verificar dichas consecuencias cotejándolas con las características del espacio real.

UNA APLICACION AL ESPACIO REGIONAL INKA

Se necesita una aclaración preliminar sobre nuestra opción de hacer referencia a un espacio abstracto circular para razonar sobre el espacio regional –aunque no cambiaría fundamentalmente referirse a un espacio cuadrado–. El círculo es un espacio geométrico centrado, expresa coherencia y homogeneidad, y puede considerarse como una representación simbólica pertinente y cómoda de la región heredera del área cultural matriz incaica. Nadie pretende que la región Inka sea resumida en un círculo (Cf. figura 1); sin embargo, la figura permite un razonamiento analítico movilizándolo un doble sistema de referencias: las

FIGURA 1
ESPACIOS Y PAISAJES SURANDINOS

1. Zonas ecológicas de la región Inka

-  zona alto-andina (Riti, Puna, Suni)
-  zona de hoyas, valles y vertientes inter-andinos (Puna, Quechua, Yunga seca)
-  zona de la vertiente externa (Ceja de selva, Yunga húmeda)
-  zona amazónica (Selva baja)
-  cordillera orientada
-  divortio aquarum (Ucayali/Madeira)
-  corredor del Vilcanota-Urubamba
-  cañón
-  pasos y abras

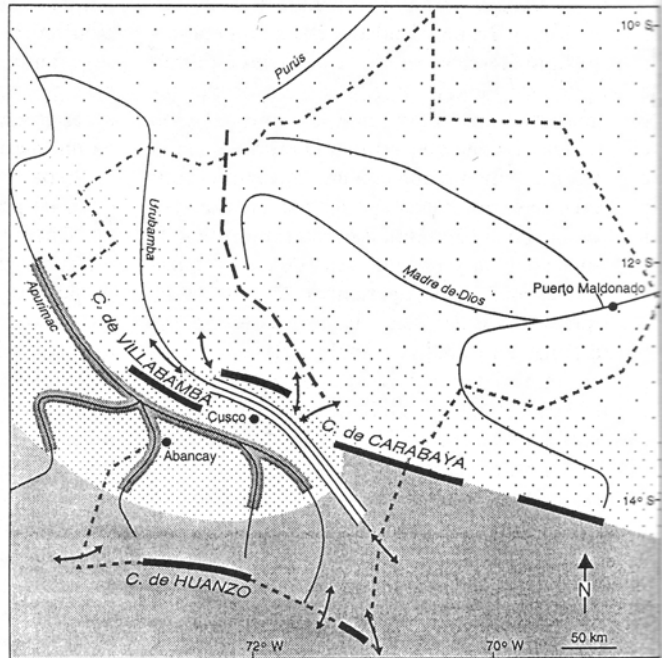
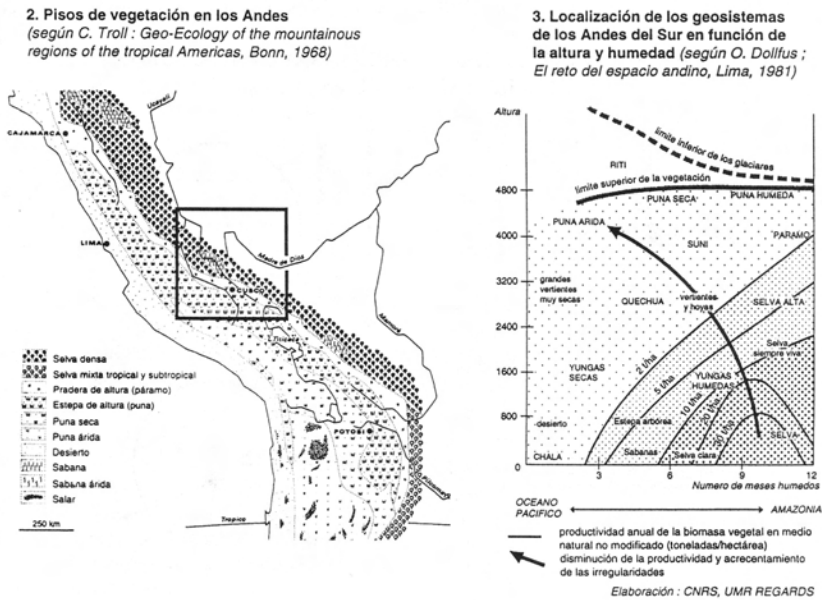


FIGURA 1 (Continuación)



estructuras fundamentales del espacio (o coremas) de un lado, los campos específicos donde se ubica la región, del otro.

La figura 2 ofrece una representación coremática basada en siete estructuras fuertes, cuya combinación expresa mucho de la especificidad del espacio regional Inka. Tradicionalmente centralizado (2-1), organizado según el modelo clásico del escalonamiento de los pisos ecológicos (2-2) –en su modo andino de uso “vertical”–, el espacio regional presenta una fuerte disimetría natural y cultural entre las áreas andina y amazónica (2-3). Tal disimetría influye nítidamente sobre la configuración y la dinámica de la red de ciudades mayores (2-4), la cual se encuentra parcialmente reforzada, tanto por la vigencia históricamente autosostenida del eje estructurador mayor (2-5) como por el juego de la malla administrativa de los departamentos (2-6). Con el grado de apertura o de obstáculo ofrecido por las linderas regionales, en su significación interna o externa (2-7), se completa el análisis estructural. Detallaremos, en adelante, el significado estructural de cada uno de los siete coremas.

La sombra del Tahuantinsuyo (corema 2-1)

En primer lugar, se impone el peso de las “memorias de la Historia”, siendo la región Inka (lo enfatiza el nombre oficialmente adoptado en el último proceso de regionalización) una zona de

vieja civilización mayor. Resalta el concepto de núcleo cultural, espacio plasmándose a partir y alrededor de un foco urbano civilizador y centralizador (El Cusco, “ombbligo del Mundo”), a la vez que punto de partida de una aventura conquistadora y unificadora que dio lugar al Tahuantinsuyo, imperio conocido como el último horizonte cultural panandino precolombino. Luego, aunque el poder español haya trasladado su capital hacia la costa, no dejó de mantenerse el Cusco como un centro urbano colonial mayor, foco de una sociedad ampliamente mestizada, y rector de una extensa parte del sur andino. El Cusco republicano mantuvo, hasta ahora, un poder controlador y centralizador sobre todo el entorno rural de la región.

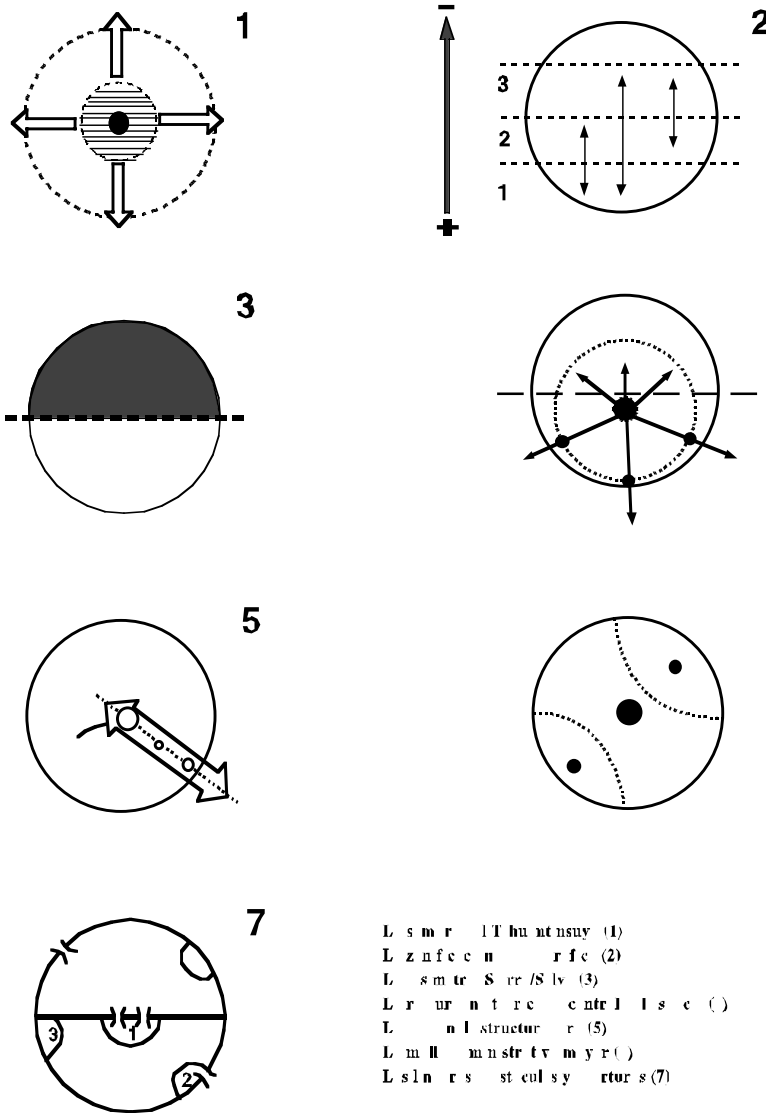
El corema “centro-periferia” expresa bien la existencia de tal núcleo homogéneo inicial (el área cultural de los primeros pueblos quechuahablantes) con su centro de poder, rodeado por las aureolas periféricas de expansión histórica, manifestando las flechas la dinámica imperial de los cuatro “Suyos”. Más bien se trata de un paleocorema, cuya vigencia antigua al nivel panandino, se reduce hoy en día al centralismo cusqueño en su región.

La zonación biogeográfica (corema 2-2)

En segundo lugar, debe destacarse el papel organizador del espacio que cumple el gradiente

FIGURA 2

LA REGION INKA (PERU), COREMAS O ESTRUCTURAS ELEMENTALES DEL ESPACIO



altitudinal, por ubicarse la región en las vertientes de una cordillera tropical, de vieja civilización agrícola famosa por la capacidad de sus moradores en aprovechar un máximo de pisos ecológicos (según el famoso modelo de la verticalidad andina). En forma simplificada, se trata del escalonamiento de cuatro grandes sectores de vida:

- El ámbito alto-andino (faja 1) puede ser considerado como un conjunto de los geosistemas Janca, Puna e Suni de altiplano y/o valle (cf. Javier Pulgar Vidal (2) y Olivier Dollfus (3));

los dos últimos geosistemas conforman un espacio de baja densidad poblacional promedio, donde la economía se basa principalmente en el pastoreo (auquénidos y ovinos) y el cultivo de tubérculos. Dichas zonas ofrecen alta probabilidad de actividad minera (faja polimetálica andina).

- El ámbito de los valles interandinos (faja 2) corresponde a una asociación dominante de los geosistemas Suni e Quechua, con sus márgenes en geosistemas Puna e Yunga, debido a la complicada orografía. Es el ámbito clave de la

civilización agrícola quechua, con su abanico abierto de pisos ecológicos y el complejo correspondiente de cultivos dominado por el maíz, y sus fuertes densidades campesinas. Por el juego combinado de las condiciones físicas y de la presión demográfica, es también una zona frágil (fuertemente erosionada) expulsadora de hombres hacia las ciudades o las zonas de colonización.

- El ámbito de selva alta (faja 3) combina en forma dominante los geosistemas Yunga húmeda y Rupa-rupe. Area fuertemente compartimentada, es el espacio de los cultivos de piso tropical caliente, como son la coca (tanto en su producción tradicional como en su narcodinámica), la caña de azúcar y/o los cultivos clásicos de renta como cacao, té, café y frutales (particularmente cítricos). Ahí fueron abiertas, a principio del siglo XX, las primeras zonas históricas de colonización agrícola; puede contar con fuertes densidades demográficas y el nivel de vida campesino promedio suele ser mejor que en las tierras más altas. La zona, que sufre muy a menudo de un excesivo talado del bosque natural, ofrece recursos auríferos a lo largo de algunos de los ríos que bajan de la cordillera.
- El ámbito de selva baja (faja 4), espacio del geosistema Omagua, sigue siendo poco poblado por comunidades nativas silvícolas y algunas áreas de colonización agrícola reciente a lo largo de los ríos o pistas.

Vale subrayar que en esta área andina dicha diversidad y complementariedad ecológica ha sido valorizada tanto a nivel de las comunidades (articulando un número variable de pisos), como en torno a los grandes valles (Vilcanota-Urubamba y Yaverocuyo). En este último sistema, definido por S. Brush (4) como el “modelo extendido” de uso de un máximo de pisos ecológicos, se fundamentó en una distribución poblacional regular a lo largo del valle principal, buscando cada comunidad una mayor especialización productora, de acuerdo a su ubicación ecológica, siendo articulada la complementariedad del conjunto por una red de ferias y mercados.

La disimetría Sierra-Selva (corema 2-3)

En tercer lugar, aparece el juego de una disimetría fundamental en el espacio regional donde se opone la Sierra a la Selva o llanura amazónica. Tal disimetría fuerte tiene que ver con una interrelación compleja de las áreas y campos bioclimáticos, culturales y/o económicos; remite a la

oposición (o dualidad) clásica entre tierras frías y tierras calientes, entre lo alto y lo bajo, entre lo andino y lo amazónico; sin olvidar la dimensión demográfica del fenómeno, siendo la parte andina fuertemente poblada, mientras que la parte amazónica aparece todavía como un desierto humano. Mencionaremos hasta los mitos fundadores de la civilización andina y la vieja historia de largo intercambio entre los dos mundos del piedemonte selvático y del espacio serrano.

Por su carácter simbólico, la bipartición señalada del círculo no requiere orientación. Pese al compartimentado de la Sierra por los valles y cordilleras, es el espacio selvático que, fuera del curso de los ríos mayores y aunque de relieve suave (colinas y llanura), ofrece mayor obstáculo a la circulación. Sin embargo, tanto el aprovechamiento de la complementariedad ecológica como la historia de los lazos entre los hombres andinos y selváticos sugieren la existencia de vías y lugares específicos de enlace e interrelación en la interfaz entre las dos áreas.

Red urbana y control del espacio (corema 2-4)

Esta disimetría interfiere obviamente en la composición de la red urbana teórica. Siendo la parte andina mayoritaria y antiguamente poblada, el centro rector tenía que ubicarse en la parte andina, pero no muy lejos de las “entradas” a las tierras bajas por la vieja articulación Sierra-Selva y en situación de *taypi*. Se puede inferir el desarrollo histórico de una órbita incompleta de ciudades de rango inferior, ubicadas en los caminos principales (que fueron *capañanes* hacia los antiguos Suyos, y luego caminos coloniales), pero sólo en la parte andina. Del mismo modo, tanto la tradición de intercambios entre tierras altas y bajas como, desde hace un siglo, el movimiento de migración de la población andina hacia la frontera tropical de colonización, sugieren el desarrollo de un “rosario” de pequeños centros de contacto o enlace, hoy en día puntos de apoyo a la colonización y eslabones en los itinerarios de penetración selvática. Por ser el espacio regional fundamentalmente anisotrópico, en sus extensiones serranas como en las llanuras del piedemonte, no sorprende que la red urbana real sea jerárquicamente deformada e incompleta. Interviene, pues, para dar cuenta de la configuración particular de la red urbana realmente observada, el peso de las contingencias históricas y/o naturales. Basta recordar el papel relevante y estructurador del eje de circulación entre Lima y el Collao, la especifi-

ciudad del valle de la Convención en la colonización de las tierras tropicales, o las dificultades de circulación en gran parte de las provincias altas del Cusco.

La diagonal estructuradora (corema 2-5)

Tratándose justamente del eje regional estructurador (1-5), cuyo rumbo Sureste-Noroeste corresponde a la orientación del “Valle Sagrado” del Vilcanota-Urubamba, remite al mismo tiempo tanto al itinerario mítico fundador del mundo cultural Inca que, a partir de las riberas sagradas del Lago Titicaca, conduce hasta la cuenca del Cusco, como a la histórica estructuración del “modelo extendido” de acceso a un máximo de pisos ecológicos, con su red intensa de pueblos y ferias, junto con altas densidades campesinas. Vale mencionar, al respecto, la excepcional densidad de la malla administrativa distrital. Eje mayor de circulación durante el imperio incaico (camino hacia el Collao), ha seguido siendo un eje clave del mercado interno colonial (entre Lima y Potosí), recorrido por los trajinantes y sus acémilas. Posteriormente, fue objeto de modernización tecnológica, a principio del siglo XX, con la construcción del ferrocarril Puno-Cusco que completó, en los años 1960, la apertura de un tramo hasta Quillabamba. El tardío mejoramiento y (aunque inacabado) asfaltado de la carretera principal confortaron el papel integrador de esta zona muy poblada, con consecuencias obvias sobre la dinámica local del proceso de desarrollo urbano, a diferencia de otras partes del espacio regional donde la red de circulación sigue deficiente.

La malla administrativa mayor (corema 2-6)

En un país altamente centralizado y algo tradicionalmente burocrático como suele ser el Perú, no deja de tener importancia la evolución de la malla administrativa mayor (hasta ahora), o sea los departamentos. La creación del departamento de Apurímac, en 1873, restó al Cusco su control directo sobre todo el suroeste andino, o sea todo el espacio globalmente ubicado más allá del río Apurímac, mientras que la creación posterior, en 1912, del departamento fronterizo de Madre de Dios autonomizó una enorme extensión de selva baja, en el Noreste de la capital regional. Dicha partición administrativa, por otra parte, contribuye en subrayar la fuerza del eje estructurador regional mantenido en su totalidad en la malla departamental del mismo Cusco. Obviamente, esta partición administrativa trajo consigo el desarro-

llo correspondiente de cada nueva cabecera departamental.

Barreras y aperturas (corema 2-7)

Para complementar el análisis estructural del espacio, se considera, por fin, el nivel de apertura (o cierre) de los límites regionales en términos de circulación interna y de comunicación con los espacios vecinos. Entre el área andina y el área amazónica corre la Cordillera Oriental (nudo del Ausangate y Cordillera de Vilcabamba) formando un obstáculo a la circulación; el sector del Cusco (1) concentra las entradas a la selva por los valles de los ríos Urubamba, Yanatile, Paucartambo y Pilcomayo. En la parte andina, fuera del nudo del Ausangate, en las punas altiplánicas, el relieve no obstaculiza mucho el tránsito, pero dos áreas concentran los itinerarios mayores, en el sureste (2) hacia el Collao (La Raya) y Arequipa, y en el oeste donde el área de Abancay corresponde a la divergencia de los caminos a Lima y Ayacucho. En la parte selvática, las fronteras, nacionales o internacionales, son globalmente “opacas” salvo al este con los ríos hacia Bolivia y Brasil, especialmente en la zona de convergencia del Madre de Dios (4), mientras que el curso del Urubamba-bajo ofrece un eje de penetración hacia la Selva central del Perú.

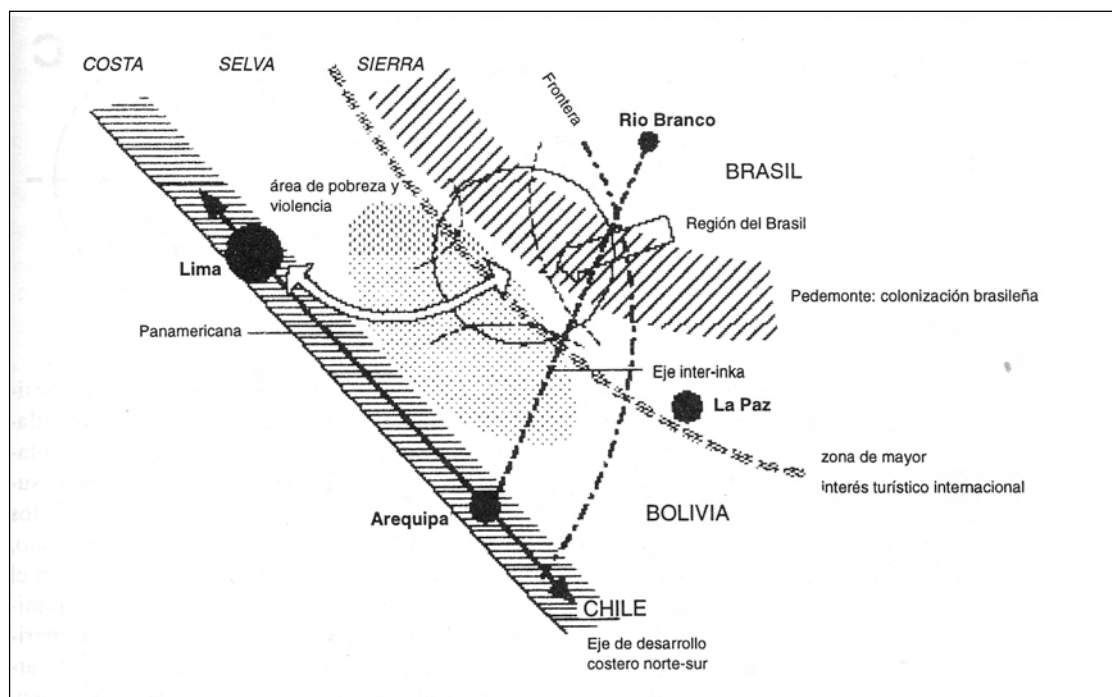
La región en los campos geográficos (figura 3)

Como bien se sabe, la región Inka no es una “isla”, aunque sufra de cierto aislamiento en el espacio nacional peruano. Por lo tanto, entender mejor las dinámicas regionales requiere de una reflexión sobre la ubicación del territorio en su entorno espacial, o sea su situación en los campos geográficos nacionales e internacionales que la rodean, en los cuales se inscribe y de los cuales participa, en un juego de interferencias e interacciones.

La figura 2 presenta algunas evidencias fuertes de dicha situación regional. Pertenece así tanto al área andina de mayor pobreza (y violencia) y alto poblamiento indígena –el famoso “trapecio andino” de la miseria (que fue hasta llamado la “mancha india” en épocas no tan remotas...)–, por sus tierras altas, como al área de colonización agrícola selvática, ambos con sus dinámicas ecológicas y sociales específicas parcialmente articuladas, por sus tierras del piedemonte andino. Se encuentra alejada del eje de desarrollo nacional, costero y urbano, y quedará muy al margen

FIGURA 3

LA REGION INKA (PERU), SITUACION EN LOS CAMPOS GEOGRAFICOS DE LOS ANDES DEL SUR



del eje interoceánico, cuando dicha carretera sea realidad, ocupando entonces la región como una suerte de ángulo muerto en el espacio peruano, fuera de los ejes mayores de comunicación nacional e internacional. Se puede subrayar además que falta todavía una buena carretera longitudinal andina. Sin embargo, sus recursos culturales históricos, el carácter de patrimonio de la humanidad del Cusco, hacen de su área central una destinación mayor del turismo nacional e internacional. Aunque la región se encuentre algo marginalizada, el centro urbano de Cusco, en gran parte por su importancia turística, no deja de tener una fuerte conexión aérea directa con Lima; la modernización en curso de la carretera directa Lima-Cuzco, por Puquio y Challhuanca, ha de confirmar esta conexión privilegiada (¿y dependencia mayor?) con la capital peruana.

En las márgenes del mismo espacio regional, por fin, se encuentran algunas áreas en parte polarizadas por ciudades exteriores. Son las áreas sentadas en el oeste del Apurímac, donde las provincias de Andahuaylas y Chincheros (Departamento de Abancay) hasta se juntaron a la región vecina de Wari-Libertadores, la provincia minera de Espinar, polarizada por Arequipa, y gran parte

de las provincias de Madre de Dios, donde se ejerce una fuerte influencia de Brasil (Río Branco). ¿Cómo pensar la problemática de la región sin tener en cuenta su pertenencia a un Sur andino que comparte fronteras con Chile, Brasil, y naturalmente Bolivia, siendo oportuno, en este último caso, mencionar la relativa proximidad de su capital, La Paz, ciudad más poblada de los Andes en el sur de Quito?

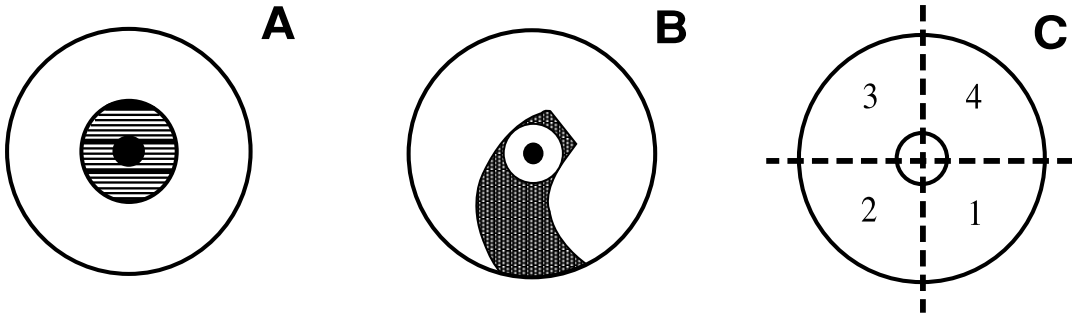
Dinámicas en el espacio regional (figura 4)

Una detenida observación de los mapas (5) que representan la evolución, durante la segunda mitad del siglo XX, de la situación demográfica o socioeconómica de la región, según una variable o una combinación de variables, evidencia –y eso tiene que ver con el juego combinado de las ya mencionadas estructuras fuertes– la existencia de ciertos modelos de diferenciación de la repartición de los fenómenos en el espacio.

Resaltan unos cuantos modelos de organización-diferenciación del espacio. Uno está claramente ligado al efecto clásico de oposición centro/periferia (A) y resulta del juego combinado de los coremas 1 y 4. En el otro surge como una

FIGURA 4

LA REGION INKA (PERU), MODELOS DE DIFERENCIACION ESPACIAL
EN LAS DINAMICAS DE CAMBIO



suerte de “bufanda” (B), abarcando espacios de una periferia cercana al Cusco que se prolonga claramente en el ángulo muerto entre las dos áreas de mayor circulación andina (cf. coremas 4, 5 y 7). En el tercero aparece una bipartición o cuadripartición del espacio, en la figura recurrente de los cuadrantes (C), esos sugeridos por el juego de las formas mayores de disimetría presente en los coremas 2 y 3, o el de la malla departamental expresada en el corema 6 (con Cusco en C1 + C3, Apurímac en C2 y Madre de Dios en C4), combinándose con el efecto de eje del corema 5. Sueltos o combinados, ofrecen un marco de interpretación matizada de la heterogeneidad del cambio en el territorio regional.

En busca de las estructuras del territorio

El modelo ha sido compuesto a partir de las siete estructuras anteriormente definidas (figura 5) cuya combinación hace resaltar mucho la especificidad del territorio regional (6). Quiere expresar tanto el papel estructurador de los nudos y de las redes como las características esenciales del espacio físico, en sus retos y en sus posibilidades.

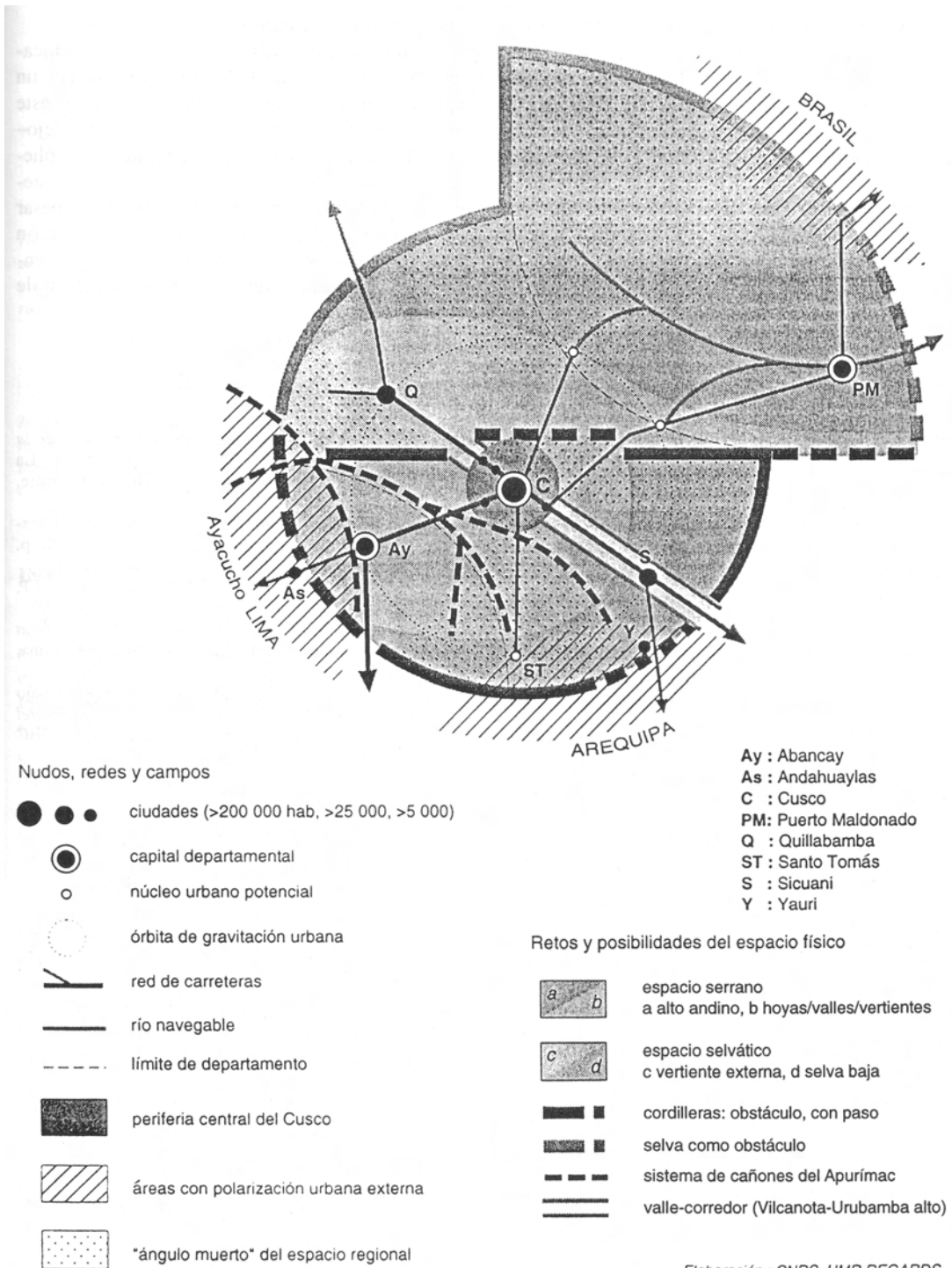
Recuerda la vigencia, en la diferenciación regional, del clásico modelo serrano de escalonamiento de los pisos altitudinales reducido a los cuatro grandes ámbitos regionales (alto-andino, valles interandinos, espacios selváticos de vertiente y de llanura). Insiste en la disimetría natural – y sociocultural– que se da entre las áreas andina y amazónica, constituyéndose en eje de disimetría el sistema de las cordilleras del Ausangate, de Vilcanota y de Vilcabamba, obstáculo que presenta algunos puntos de paso en su parte media (las abras y entradas a la ceja de selva) que valo-

ran el área central cusqueña. Enfatiza la oposición entre el gran corredor diagonal de circulación regional que ofrece el valle del Vilcanota-Urubamba y el fraccionamiento del espacio suroeste de la región que produce el sistema de los cañones del Apurímac y afluentes. Por último, muestra que los linderos regionales no ofrecen el mismo grado de apertura o de cierre a la comunicación con los espacios vecinos, estando la periferia muy diferenciada entre zonas que tienen articulación con el exterior y otras que no la tienen.

El modelo expresa la importancia del tradicional centralismo cusqueño, beneficiándose la ciudad tanto de su ubicación inmediata al corredor del Vilcanota-Urubamba, como de su proximidad al eje de disimetría y a las entradas a las tierras calientes. Rodeando el Cusco, aparece una periferia central con su grupo de pequeños centros urbanos que se desarrollan a la sombra de la capital y mayormente concentrados en el valle-corredor y la pampa de Anta (el medio anillo identificado en varias láminas). El resto del espacio regional constituye una periferia cuyos centros urbanos se disponen en forma de órbita de gravitación en torno al Cusco. Unas son ciudades intermedias, capitales departamentales (Abancay) o provinciales (Sicuani y Quillabamba) ubicadas en el gran eje diagonal estructurador de la región. Otras son aún pequeñas ciudades como Santo Tomás (recién comunicada por carretera directa con Cusco) o promesa de ciudad como los pueblos ubicados en la articulación entre una carretera de penetración y una vía fluvial (Salvación) en la selva. Aunque más alejado por la extensión misma del departamento selvático de Madre de Dios (lo que manifiesta el modelo con la deformación-ampliación del círculo hacia el noreste), Puerto Maldonado ocupa, sin embargo, una posi-

FIGURA 5

UN MODELO PARA COMPRENDER EL ESPACIO REGIONAL



ción jerárquica similar a la de Abancay en el sistema urbano-regional. Entre las ciudades intermedias, sólo Yauri aparece un poco al margen de este orbital sistema urbano. Cabe señalar cómo la centralidad del Cusco se refleja también en su situación de nudo del sistema en estrella de las vías regionales principales, tres hacia la selva y tres hacia otras partes de la sierra.

El modelo subraya la importancia de los espacios al margen de las dinámicas económicas y sociales de las últimas décadas. Son los llamados “ángulos muertos” del espacio regional, ubicados tanto en la parte serrana como amazónica. La bufanda de extrema pobreza, bastante poblada, se extiende de un lado y otro del Cusco (y hasta las puertas mismas de la capital regional) en las tierras altas y compartimentadas del sur, y en una franja paralela a la cordillera central desde Paucartambo hasta el Ausangate. En la Amazonia, son grandes extensiones de selva, muy poco pobladas y apartadas de los ejes hacia La Convención y hacia Puerto Maldonado, o las áreas arrinconadas al pie de la cordillera de Vilcabamba.

Finalmente, aparecen las zonas del espacio regional que escapan en parte a la capacidad polarizadora del Cusco y miran hacia otros centros extrarregionales como Ayacucho o Lima, sobre todo, en el oeste y suroeste de Apurímac: Arequipa para las tierras altas de Canas, Espinar o Chumbivilcas, y el Acre brasileño para las áreas de Iñapari.

El archipiélago de las ciudades y el eje diagonal del valle Vilcanota-Urubamba son así los lu-

gares de mayor dinamismo socioeconómico y de los mejores niveles de bienestar. Tienen potencialidades articuladoras variables en un entorno regional campesino que tiene sus propias diferencias y ritmos de cambio.

En forma de conclusión breve, haremos hincapié en que el método de la coremática ofrece un aporte valioso al análisis regional, tomando este último concepto en su mejor –y más complejo– sentido, en la búsqueda de una explicación coherente y reveladora de las estructuras de un sistema geográfico determinado y como tal, a pesar de estar alejado del proceso de producción cartográfica, se nutre y enriquece de una referencia permanente para una cartografía analítica de calidad.

BIBLIOGRAFIA

- BRUNET, R. (1993): *Les fondements scientifiques de la chorématique*, in: Cahiers du CEG N° 1. La démarche chorématique, Université de Picardie, Amiens, pp. 3-41.
- PULGAR VIDAL, J. (1987): *Las ocho regiones naturales del Perú*, Editorial Universo SA, Lima, 256 p. (7a ed.).
- DOLLFUS, O. (1981): *El reto del espacio andino*, IEP, Lima, 141 p.
- BRUSH, S. (1974): *El lugar del hombre en el ecosistema andino*, in: Revista del Museo Nacional XL. Lima, pp. 279-299.
- HURTADO I., MESCLIER E., PUERTA M., (1997), bajo la dirección de Deler J.-P.: *Atlas de la región del Cusco Dinámicas en el Sur peruano*, IFEA CBC ORSTOM, Cusco, 206 p.